

## Comentarios sobre la modernidad líquida de Zygmunt Bauman

**Claudio Troncoso R**

Académico de la Universidad de Chile

Agradezco especialmente la invitación de los organizadores para participar en este importante Seminario.

Comienzo advirtiéndoles que no soy filósofo ni sociólogo. Mi formación es jurídica y con experiencia en políticas públicas, habiendo participado en el servicio público en los Gobiernos de la Concertación.

Por lo tanto, mi comentario partirá como una persona interesada en los temas del humanismo cristiano de nuestra época.

Les advierto además que nada sabía de Zygmunt Bauman antes de este seminario, así que agradezco a los organizadores del Seminario y especialmente a Gutenberg Martínez por invitarme a introducirme en su pensamiento.

He leído con especial atención su libro titulado “Modernidad Líquida” y respecto de él quisiera compartir los pasajes de su libro que más me impresionaron y que les expongo a continuación.<sup>1</sup>

### 1.- Pasajes del libro de Bauman “Modernidad Líquida”

Bauman hace una lúcida pincelada de la época que nos toca vivir. Una que él caracteriza por la inseguridad, la precariedad que experimentamos las personas que habitamos este planeta. Una época en la que parece haberse disuelto la idea de la existencia de una sociedad con desafíos colectivos y en la que el destino de cada uno de nosotros, se nos dice, depende sólo de nosotros mismos.

Unos tiempos en los que la política y el espacio público aparecen devaluados y en que la privatización campea a sus anchas. Lo que importa no es el debate de las ideas sino las características personales de los líderes en los distintos ámbitos.

Una época caracterizada por la instantaneidad: Todo hay que lograrlo “ahora ya”. Una instantaneidad que significa satisfacción inmediata “en el acto”, pero también significa el agotamiento y la desaparición inmediata del interés (p. 127).

Un mundo que ya no está conformado por ciudadanos sino por individuos consumidores y en que las redes del capital global se mueven sin fronteras ni mayores restricciones con un poder incontrarrestable frente a los Estados.

Un mundo lleno de incertezas en que las personas a través de su vida no pueden nunca sentir que han llegado a un momento de consolidación en sus vidas, ya que al día siguiente pueden perderlo todo.

Bauman afirma que hay dos características propias de esta nueva forma de modernidad: La primera es el gradual colapso de la creencia que el camino que transitamos tiene un final, una especie de “sociedad buena” y “justa” y la segunda es la desregulación y privatización de las tareas y responsabilidades de la modernización (p.34) entregándolas al coraje y energías individuales (p.35), y agrega: Ya no hay líderes que te digan que hacer, liberándote así de la responsabilidad de tus actos; en el mundo de los individuos, sólo hay otros individuos de quienes puedes tomar el ejemplo de cómo moverte en los asuntos de tu

---

<sup>1</sup> Los párrafos siguientes corresponden a diversos extractos y pasajes del pensamiento de Bauman vertidos en su libro que más me impresionaron. En algunos casos se reproducen citas textuales de su libro y en otros se hace una síntesis de ellas. Se han omitido del presente texto la utilización de las comillas (“”) al reproducir las citas textuales de pasajes del libro de Bauman, con el único fin de hacer más fácil la lectura.

vida, cargando con toda la responsabilidad de haber confiado en ese ejemplo y no en otro (p.35).

Más adelante citando a Alexis de Tocqueville nos alerta que el individuo es el enemigo número uno del ciudadano. El ciudadano es una persona inclinada a procurar su propio bienestar a través del bienestar de la ciudad –mientras que el individuo- tiende a la pasividad, al escepticismo y a la desconfianza hacia la “causa común”, “el bien común” la “sociedad buena” o la sociedad justa (p. 41) (Cualquiera semejanza con los tiempos actuales es mera coincidencia, agregaría yo).

En seguida, nos describe cómo el poder se aleja de la calle, del mercado, de las asambleas y de los parlamentos, de los gobiernos locales y nacionales, más allá del alcance de los ciudadanos, hacia la extraterritorialidad de las redes electrónicas. Los principios estratégicos de los que tiene el poder, desde este punto de vista son el escape, la evasión y la retirada (pp. 45-46). En este sentido, nos agrega en el espacio público hay cada vez menos temas públicos. (p 46) En este sentido plantea como desafío que el individuo *de jure* se transforme en uno *de facto*, esto es en uno que controla los recursos indispensables de su propia autonomía, lo que sin prejuicio de señalar que es una posibilidad remota nos indica que sólo puede lograrse convirtiéndose primero en ciudadano. (p. 46). En otras palabras señala ello implica rediseñar y repoblar el ágora en un lugar de encuentro, debate y negociación entre el individuo y el bien común, público y privado (p. 46). En este sentido, más adelante agrega que en la actualidad toda liberación verdadera demanda más y no menos “esfera pública” y “poder público”. Ahora es la esfera pública la que necesita desesperadamente ser defendida contra la invasión de lo privado –paradójicamente para ampliar la libertad individual y no para cercenarla- y nos plantea un camino: hay que traducir los problemas privados a problemáticas públicas, para galvanizar y condensar los problemas endémicamente privados bajo la forma de intereses públicos que sean mayores que la suma de ingredientes individuales, para re colectivizar las utopías privatizadas de “la política de la vida” de modo que estas vuelvan a ser visiones de “una sociedad buena” y de una “sociedad justa” (p 57).

Luego Bauman nos describe el tránsito del capitalismo pesado de antaño al liviano de la actualidad. En aquél el capital estaba tan fijado a un lugar como los trabajadores que contrataba. En la actualidad, por el contrario, el capital viaja liviano con equipaje de mano, un simple portafolio, un teléfono celular y una computadora portátil (p. 160) y agrega un ejemplo de Cohen, quien señalaba: antiguamente quien comenzaba su carrera en Ford o Renault significaba tener la certeza casi total de concluirla en el mismo sitio (p.64). Hoy, por el contrario quien empieza su carrera en Microsoft no tiene idea dónde la terminará (p.125).

En nuestros días por lo tanto todo recae en el individuo, tanto la redención como la condenación son resultado de lo que cada uno haga (p 70) La sensación de estar abandonado a sólo a nuestros propios recursos es lo que inunda nuestra vida (p71). Una sociedad en la que impera el que sólo de mi depende la calidad de mi vida como que también sólo dependen de mi el descubriendo de los recursos para lograrlo (p 71). No hay que extrañar, entonces, que en ese plano prime el interés de las personas en saber a través de los medios de comunicación social, cómo han hecho otras personas para enfrentar el mismo desafío (p.74) y que lo que hoy se perciba como temas públicos sean los problemas privados de las figuras públicas (p. 76).

Al abordar la relación espacio/tiempo Bauman describe las características imperantes en nuestro tiempo para enfrentar la relación los otros lo que el denomina “la otredad”. El miedo a los otros alentado, por la política del miedo, hace que seamos propensos a buscar refugios en fortalezas muy custodiadas, llenas de guardias y cámaras de vigilancia, para evitar tomar contactos con extraños que puedan amenazar nuestra seguridad. En este

sentido el espacio público cobra una importancia central y estos espacios están hoy predominado por los llamados espacios vacíos, caracterizados por ser lugares vacíos de sentido, sin capacidad de negociar las diferencias. Pensemos en los grandes centros comerciales situados en el medio de nuestras ciudades que han reemplazado a la plaza como destino en las horas libres. En el fondo, nos señala Bauman, se ha producido la decadencia del diálogo y la negociación, la sustitución del enfrentamiento y compromiso mutuo por las técnicas de escape (p.118).

Más adelante, al abordar el capítulo destinado al trabajo, Bauman señala -citando a Bordeiu- que la precariedad, la inestabilidad y la vulnerabilidad son las características más extendidas y más dolorosas de la vida contemporánea. En el fondo se trata de la experiencia combinada de inseguridad (de nuestra posesión, de nuestros derechos y de los medios de subsistencia) de incertidumbre (de nuestra continuidad y futura estabilidad) y de desprotección (del propio cuerpo, del propio ser y de sus extensiones: posesiones, vecindario y comunidad) En el mundo del desempleo estructural –agrega- nadie puede sentirse verdaderamente seguro. Nadie puede presumir tener una garantía razonable contra el próximo “achicamiento”, “racionalización” o “reestructuración” (P. 171).

Finalmente, al abordar la comunidad destaca el deseo de las personas de buscar la pertenencia a un grupo que lo coloque a resguardo de las incertezas y precariedad que enfrenta en su vida cotidiana (P182). Sin embargo, agrega, hay distintas clase de comunidad: las hay unas que se definen por agrupar a los semejantes y excluir a los demás como el nacionalismo o en tratar de asimilar a los demás como en el patriotismo.

Frente a ellos, destaca Bauman otro tipo de comunidad, aludiendo a la clase de unidad que propone Crick la que supone que la sociedad civilizada es inherentemente pluralista, que vivir juntos dentro de esa sociedad implica negociación y conciliación de intereses “naturalmente diferentes” y que “normalmente es mejor conciliar diferentes intereses que coaccionarlos y oprimirlos permanentemente”; en otras palabras, que el pluralismo de la moderna sociedad civilizada no es tan sólo un hecho brutal que puede detestarse o aborrecerse pero al que (por desgracia) no se puede eliminar, sino algo bueno, una circunstancia afortunada, ya que ofrece más beneficios que inconvenientes, amplía los horizontes humanos y multiplica las posibilidades de tener una vida mucho mejor que cualquiera de las ofrecidas por las otras opciones. Y agrega que podríamos decir que, en oposición al credo patriótico o al nacionalista, la clase de comunidad más prometedora es la que se logra, día a día, por medio de la confrontación, el debate, la negociación y la concesión entre valores, preferencias y modos de vida y de autoidentificación de muchos, diferentes y siempre auto determinados miembros de la polis (P.189).

Hasta aquí los pasajes del libro de Bauman que más me impresionaron.

## **2.- Comentario final**

Como comentario final quiero señalarles que, a medida que avanzaba en la lectura de los diferentes capítulos de su libro, busqué incesantemente las respuestas, pensando que las encontraría en algún capítulo venidero. Al no encontrarlas mi sensación de cierto abatimiento se incrementó. Sin embargo, al terminar la lectura descubrí que las respuestas están en los fundamentos y orígenes del pensamiento humanista cristiano, que juntos compartimos. Será sólo volviendo a las fuentes y los orígenes del humanismo cristiano y sólo en la medida que hagamos el esfuerzo por vivir de verdad sus valores para hacerlos realidad en nuestra sociedad, que podremos encontrar las tan anheladas respuestas.